

Miguel Ángel Sorroche Cuerva y Raúl Ruiz Álvarez (eds.)

Arquitectura excavada y paisaje cultural. Conversaciones entre territorios
 Dykinson. Madrid, 2023, 468 páginas.



Dolores Pérez Cuadrado

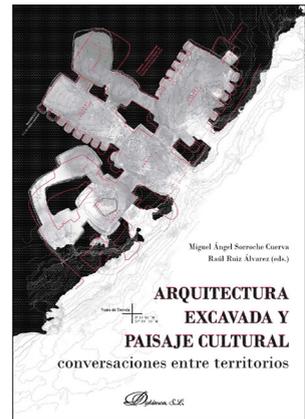
CEHVAL (Centro de estudios Históricos del *Valle de Lecrín y la Alpujarra*)

La finalidad de esta publicación, según sus editores, es llamar la atención sobre el hábitat excavado y el paisaje cultural singular que conforma un espacio centrado en el norte de la provincia de Granada, integrado en el Geoparque. La cueva, como hábitat, es un elemento fundamental y diferencial en esta provincia por su singularidad patrimonial, paisajística y cultural; reconocer, identificar y valorar este patrimonio es considerado como una obligación de las instituciones, y en especial por la Mancomunidad de Municipios de la Comarca de Guadix, donde se contabilizan una parte muy importante de las casas-cueva.

El objetivo que se persigue en el planteamiento de este trabajo es, por una parte, investigar y realizar una transferencia del conocimiento sobre el legado histórico, patrimonial y cultural de una zona de la provincia de Granada, a partir de la declaración del Geoparque, en la que se integran los territorios situados al noreste de la misma: las altiplanicies u hoyas de Guadix, Baza, Huéscar y el marquesado del Zenete (en la parte norte de Sierra Nevada); y por otra, implicar a las instituciones y a la sociedad granadina en su recuperación y reconocimiento como patrimonio cultural singular, dinamizador indispensable para el desarrollo de las comarcas que lo integran.

Se habla de que este territorio de la zona noreste, posee el hábitat excavado más extenso de Europa (más de 20.000 viviendas y estructuras censadas) y de que las casas-cueva se constituyen como un modelo de arquitectura tradicional perfectamente adaptado a las condiciones físicas y ambientales en las que se encuentra, siendo un referente de la adaptación del ser humano al medio, en un contexto de paisaje desértico o subdesértico que conforma lo que se conoce y denomina como paisaje cultural.

En el prólogo se avanza una justificación basada en dos premisas: por una parte, la idea de que las dinámicas de la denominada globalización, llevaron a inicios del siglo XXI a



reflexionar sobre las consecuencias de los efectos que la creciente homogenización de los hábitos tenía sobre nuestros comportamientos; por otra, que la pérdida de referentes propios hizo valorar aquello que nos diferenciaba en un ejercicio de búsqueda del que se vieron beneficiados algunos ámbitos que resurgían del olvido o se posicionaban en el presente con más fuerza.

Atendiendo a estas ideas, los componentes patrimoniales, tanto culturales como naturales, adquieren una gran importancia como referentes diferenciadores frente a lo igual, lo que ha hecho de ellos el centro de reflexión en temáticas de recuperación de lo propio e incluso de búsqueda de soluciones a problemas actuales de diversa índole.

En el libro, se pone de manifiesto que las arquitecturas vernáculas han reflejado siempre la adaptación del ser humano al medio, aprovechando sabiamente los recursos que ofrece el territorio, extrayéndolos y reintegrándolos en él. Así mismo, se afirma que esta arquitectura, históricamente, refleja su exposición a cada una de las sociedades que han transitado por los espacios en los que se localiza, que identifican el hábitat excavado y troglodítico del Geoparque de Granada. Este hecho es consecuencia directa del contexto físico y medioambiental en el que se inserta, un espacio sometido al fenómeno de la desertización, que conforma un paisaje en el que las viviendas-cueva son la mejor respuesta del ser humano a unas condiciones medioambientales caracterizadas por temperaturas extremas, escasez de lluvia y ausencia de cobertura vegetal, lo cual ha significado la proliferación de este hábitat característico que, según señala Ruiz Álvarez, ha tenido continuidad desde el siglo XVI.

Las especiales circunstancias que concurren en esta zona de Europa y de España han hecho que se busquen referentes en otros lugares o espacios donde el desierto está ganando terreno (casos americanos), cuestión que contribuye a dar protagonismo para que sirvan como guía de actuación ante situaciones y problemas surgidos en un futuro próximo.

En este libro intervienen numerosos expertos que, desde diferentes puntos de vista y ámbitos geográficos y territoriales circunscritos no sólo a Granada, Andalucía y España, traspasan nuestras fronteras para «conversar» sobre los componentes patrimoniales (naturales y culturales) que caracterizan la arquitectura tradicional o vernácula (la casa-cueva), que utiliza materiales extraídos del entorno inmediato y técnicas constructivas tradicionales, generando un paisaje singular que a su vez se ve influenciado por el paisaje del desierto, y que se acentúa con el hecho del cambio climático, condicionando la gestión de recursos y la adaptación de los individuos a ella.

El contenido lo integran 50 artículos (7 de ellos referidos a casos americanos de México y Chile) que responden a una autoría y temática diversa, en relación con el asunto que nos ocupa: versan sobre la investigación, gestión, conservación y divulgación de este tipo de arquitectura en distintas localidades y provincias andaluzas (especialmente en Granada) y españolas, trascendiendo el ámbito nacional y situándose también en otros países de características geográficas y medioambientales con singularidades y similitudes a las referidas granadinas, ejemplo de lo cual son los referidos a México y Chile.

En palabras de Sorroche y Ruiz Álvarez se muestran un conjunto de trabajos muy heterogéneos, pero con un objetivo común: desde diferentes disciplinas, metodologías y periodos, se nos invita a reflexionar sobre un territorio, convencidos de que cuanto mayor sea el conocimiento que tengamos de sus singularidades, mayor será la sensibilización mostrada hacia él, en pro de su conocimiento, conservación y proyección económica.

Queda constancia en él de que la especial sensibilidad que en la actualidad hay hacia temas como el cambio climático, la sostenibilidad, la eficiencia energética y problemas como el de la España vaciada, ha devuelto a la arquitectura tradicional su protagonismo perdido, lo que está suponiendo un reconocimiento de sus valores intrínsecos.

La singularidad de este hábitat respecto al proceso constructivo convierte a ese modelo arquitectónico en su versión como vivienda o como espacio público, productivo o religioso, en una matriz que se analiza a partir de las características de sus procesos de construcción. Los trabajos de Rubén Martínez Olivencia, Tomás García Píriz, Mario Martínez Santoyo y Alba Jiménez Navas, son un buen ejemplo tanto de los procesos de análisis minucioso del sistema de construcción y rehabilitación desde la arquitectura o la arqueología, como de la aplicación de nuevas tecnologías para afianzar el conocimiento de sus características, permitiendo profundizar en su análisis como no se había contemplado hasta ahora. A ellos debemos sumar el de Luis Fernando Abril Urmenté y José Manuel Vallejo Jorge para el caso de un eremitorio en la provincia de Guadalajara; o el de Lara Martínez Díaz sobre las técnicas y materiales de la arquitectura troglodita referido a las Islas Canarias.

Pero también se incide en la importancia y valor de lo inmaterial: la estructuración social de las poblaciones que viven en estos paisajes y en este tipo de viviendas, y de las familias que las habitan, considerando el papel de los ocupantes, en especial de las mujeres. De eso se ocupan los trabajos de Mónica García Moya, Juan Francisco Calandria Hernández, Maribel Díez Jiménez, Antonia Pérez Lázaro, F. Antonio Fernández Navarrete, Jesús Pérez Villoslada, Ana María Núñez Negrillo y Jean Pierre Liegeois.

La necesaria recuperación del valor de la arquitectura excavada pasa por un análisis de los problemas que le afectan para diagnosticar su situación actual y proponer soluciones que supongan una valoración de la misma. El texto de Miguel Ángel Sorroche Cuerva, se sitúa en esa línea y propone indagar en los ejemplos de cuevas históricas que hay en el Geoparque de Granada, como base para un necesario catálogo que ayude a encontrar los rasgos que permitan aclarar el origen de este modelo constructivo y sus relaciones con los núcleos en los que se localiza y el territorio en el que se inserta.

Los trabajos de Ricardo Martín Polo, Francisco García Martínez, Juan Luis Torres Sánchez y María José González Alcalá, exponen la problemática en la regulación de dicho hábitat tanto desde un punto de vista urbano como arquitectónico.

La construcción de una identidad y el reconocimiento de pertenencia a un lugar se consideran fundamentales para considerar a la cueva como patrimonio y espacio de memoria (musealización); esto lo explican los trabajos de José Luis Anta y Miguel Ángel Contreras Carvajal; la memoria y la aceptación de la posesión de un lugar a partir de asignarle un nombre (topónimo) se refleja en el trabajo de María Teresa García del Moral Garrido, todos ellos desde un planteamiento didáctico. Memoria trasladada oralmente de generación en generación como nos muestra Cristina Martínez García en su trabajo en el arroyo San Miguel en México.

La función didáctica del patrimonio, se muestra como herramienta que debe construir futuro a partir de la reafirmación social y de las posibilidades de difusión que nos brinda. Los textos de Manuel Cortés Magán, María Luisa Hernández Ríos, María Encarnación Cambil, María José Mateos Redondo o Marta Pedraza Rodríguez, son ejemplo de ello, siendo también interesante

la propuesta que desde la Historia del Arte hace Antonio Reyes, tomando como base las referencias que hay en la pintura francesa e inglesa de los siglos XIX y XX respecto a este contexto específico de las cuevas accitanas.

El doble beneficio que debe generar el patrimonio, el económico y el social, es una cuestión muy presente en los proyectos de gestión de los recursos de un territorio, y el turismo es una actividad que ofrece posibilidades de generar riqueza. En este aspecto se centran los trabajos de José García Vico, en el contexto jiennense, y el de Carmelo García Campoy y Rocío Iglesias de Haro, a partir del análisis de un valor como es la espeleología.

En la capacidad de los proyectos para dinamizar un espacio a partir de un elemento tan esencial como es el agua (acequias históricas), se centra el trabajo de José María Martín Civantos, Julio Miguel Román Punzón, José Abellán Santisteban o María Teresa Bonet García, para quienes el turismo cultural debe basarse en un modelo de desarrollo sostenible que tenga en cuenta el cambio global y sus consecuencias.

Y sobre la incorporación de valores de sensibilidad hacia la conservación, como es el caso de la sostenibilidad, tratan los trabajos de La Fundación Pública El Legado Andalusi o de Alberto Castañeda y Julio Vena, que hablan de las posibilidades que el territorio tiene de establecer sinergias y avanzar.

La posición de la provincia de Granada en el sudeste peninsular, expuesta a las dinámicas ambientales con tendencia a la desertificación, conduce a una reflexión comparativa con otras regiones que tienen al desierto como elemento identitario. La aportación de Antonio Ortega y Chiara Olivieri ofrece una muestra de la diversidad de opciones y del potencial productivo de los espacios semidesérticos del sur de la Península Ibérica (especies arbustivas).

La perspectiva americana aporta sentido a la apreciación de lo propio. En contextos similares al mencionado, el texto de Martín Rodríguez de León estudia la influencia del desierto en las haciendas coloniales, y la propuesta de Manuel Olivera Andrade y Mauricio Lorca se centra en los valores paisajísticos, analizando las tensiones entre patrimonio y turismo. El uso de materiales y técnicas constructivas de lo tradicional, es la base del artículo de Arturo Villarreal y Marco Antonio Flores. Las cuestiones de género y la escasez de agua lo son en el de Guadalupe Sánchez de la O; y las de tierra y agua en el trabajo de José Gustavo González Flores, quien presenta un análisis sobre pleitos por los recursos naturales, especialmente el agua. La importancia de las redes familiares a la hora de afrontar situaciones adversas imprevistas (caso de los niños «ludar en México») es abordada por Neyra Alvarado Solís. Sobre cuestiones de difusión de los oficios y saberes rurales del semidesierto se presenta el trabajo de José Luis García Valero, María Lucía Blanco Canales y Ana Sofía Rodríguez Cepeda.

Uno de los aspectos de la arquitectura tradicional es el de su vínculo con el territorio en el que surge, del que tomará unos materiales que aprovecha de manera óptima. La tierra es el material protagonista en el caso de la arquitectura excavada, lo que la convierte en un elemento indispensable. La presencia de este tipo de hábitat, que no es exclusiva de la provincia de Granada o del sudeste peninsular (Jaén y Almería), también se produce en otros ámbitos geográficos de la Península Ibérica y de la cuenca mediterránea (Italia, Turquía o Túnez) entre otros. Y la importancia de este tipo de hábitat también se refleja en la documentación histórica, así como en la disciplina específica que la estudia. Los trabajos de Miguel Borja Bernabé-Crespo en el caso

de Murcia, Miguel Ángel Bringas para Logroño o María Alejo Armijo para Jaén son representativos de ello; la importancia de la cartografía histórica para entender esa relación la exponen Ana Luna San Eugenio, Ángel Ignacio Aguilar Cuesta y Concepción Camarero Bullón, quienes estudian las casas-cueva de la provincia de Granada, desde el Catastro de Ensenada; el trabajo de Francisco Antonio Navarro, Juan Carlos Maroto Martos y Eugenio Cejudo García muestra el ámbito de estudio de este fenómeno desde la Geografía. A estos se unen los trabajos, desde la historia, de Raúl Ruiz Álvarez sobre la Casa en la Edad Moderna, con dos estudios de caso que continúan la línea de investigación que lidera Margarita M. Birriel Salcedo sobre las Casas en el siglo XVIII.

La comprensión de este espacio con la realidad social que lo habita y sobre todo desde su principal protagonista, la mujer, completa los contenidos de este libro desde las más diversas perspectivas: Maribel Díez Jiménez nos ofrece un enfoque antropológico referido al papel de las mujeres y Dolores Fernández Fernández sobre la adaptación del pueblo gitano a las cuevas y las posibilidades que estas les ofrecen; una visión referida a la dinamización y desarrollo comunitario nos la ofrece el artículo de María José Mateos Redondo; y se habla de la complejidad socio-histórica en el caso de Aurora Molina Fajardo; la gestión urbana se enfoca desde el trabajo que exponen Mónica García Moya y Juan Francisco Calandria Hernández.

Otra de las líneas que se abordan es la percepción del patrimonio de la provincia en la población granadina. Raúl Ruiz Álvarez, María José Ortega Chinchilla y Ana Vega Rivas analizan los datos de una encuesta que gira en torno a la percepción social de la gestión del patrimonio; desde aquí se contempla si las políticas culturales y patrimoniales tienen permeabilidad en la sociedad, parten de la misma o simplemente no penetran en ella.

Podemos decir, incidiendo en el propósito de sus autores, que estamos ante un conjunto de trabajos muy heterogéneos, que persiguen reflexionar y ahondar en el conocimiento del hábitat de un territorio singular desde una perspectiva multidisciplinar, utilizando también metodologías y periodos diferentes, en pro de una mejor conservación, divulgación y proyección socioeconómica.

El contenido del libro, por tanto, resulta muy interesante dada la cantidad y diversidad de propuestas que en él se insertan, muy descriptivas y enriquecedoras, en un tema que alude a un tipo de hábitat que, aunque muy arraigado en el territorio que se describe, no responde a las formas tradicionales generales de vivienda. Así mismo, se muestra una especial atención a los moradores-constructores de ese hábitat y a sus peculiaridades y características socioeconómicas y culturales, destacando también el papel desempeñado por las mujeres como dinamizadoras y conservadoras de éste.

En definitiva, es un libro cuya lectura resulta muy interesante y amena tanto por la diversidad del contenido que lo integra como por el conocimiento que se transmite sobre este tipo de hábitat, en muy variados aspectos.